**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Una Vida Llena de Bendiciones**

***5. Se requiere un trasplante de corazón***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Una Vida Llena de Bendiciones**

***5. Se requiere un trasplante de corazón***

*Den, y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante. Porque con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes.* (Lucas 6:38, NTV)

**Introducción**

Uno de los errores más comunes que la gente comete con respecto a este versículo es el suponer que Jesús sólo se refiere al dinero. En verdad, Él está revelando un principio que se aplica a cualquier área de nuestras vidas.

Entendemos con mejor claridad a qué se refiere Jesús si examinamos el contexto del versículo. Veamos los versículos 36 y 37:

*“Sean compasivos, así como su Padre es compasivo. No juzguen, y no se les juzgará. No condenen, y no se les condenará. Perdonen y se les perdonará.”*

Es sólo entonces que Jesús dice: “Den y se les dará…” (v. 38). Sí puede aplicarse el principio al dinero, pero usted también puede dar perdón. Puede dar misericordia. Puede dar comprensión. Puede dar paciencia.

Jesús está sencillamente hablando del principio de dar en una forma amplia. Lo que usted da, le será devuelto con “una medida llena, apretada, sacudida y desbordante”. Este es un principio universal de Dios. Usted siempre recibirá más de lo que dio.

**Nuestra motivación al dar**

Sin embargo, es precisamente aquí donde mucha gente se equivoca con respecto a este pasaje de la Escritura. Una vez que se entiende la maravillosa verdad de este principio, hay una tremenda tentación de que éste sea su motivo para dar.

Muchos maestros y predicadores de la Biblia, bien intencionados, caen en esta trampa y motivan a otros para que hagan lo mismo. El principio de “den y se les dará” debe ser nuestra recompensa, no nuestra motivación. Es por eso que Jesús dijo primero: “No juzguen, y no se les juzgará. No condenen, y no se les condenará. Perdonen, y se les perdonará” (Lucas 6:37).

El problema principal es cuando la ganancia material se presenta como el motivo de dar. El principio de la reciprocidad se aplica tanto al dinero como al juicio y al perdón. Pero no hay nada en las Escrituras que diga que nuestro motivo para dar debe ser la ganancia personal.

¿Cómo se sentirá Dios cuando su pueblo se emociona acerca de dar para los propósitos de su Reino solamente cuando se le motiva con la promesa de hacerse rico rápidamente? ¿Cree usted que Dios ha dicho alguna vez: “Me gustaría que mi pueblo compartiera conmigo la visión de tener muchas cosas más”? No, Dios no quiere que tengamos la visión de *poseer.* Él quiere que compartamos su visión de *dar.*

Sí, conforme a lo que hacemos, recibiremos mucho más. Y no, Dios no está en contra de que tengamos cosas buenas. Por el contrario, Él se deleita en que su pueblo reciba bendiciones. ¡Pero la motivación hace toda la diferencia!

*“A cada uno le parece correcto su proceder, pero el Señor juzga los motivos.”* (Proverbios 16:2)

*“Y, cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones.”*(Santiago 4:3).

Cuando se trata de complacer a Dios y de operar en línea con los principios de su Reino, la motivación del corazón es lo que importa.

**Un panorama más amplio**

Si vamos un poco más atrás en la lectura, obtendremos un contexto aún mayor y una perspectiva aún más amplia:

*Dale a todo el que te pida y, si alguien se lleva lo que es tuyo, no se lo reclames. Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes. ¿Qué mérito tienen ustedes al amar a quienes los aman? Aun los pecadores lo hacen así. ¿Y qué mérito tienen ustedes al hacer bien a quienes les hacen bien? Aun los pecadores actúan así. ¿Y qué mérito tienen ustedes al dar prestado a quienes pueden corresponderles? Aun los pecadores se prestan entre sí, esperando recibir el mismo trato. Ustedes, por el contrario, amen a sus enemigos, háganles bien y denles prestado sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y malvados.*

Ahora tenemos un contexto mayor del conocido: “Den y se les dará…” (v.38). Podemos ver que el mensaje del sermón de Jesús es “¡Da!” Da a aquellos que te piden. Da a aquellos que no te pueden pagar. Da amor a aquellos que no se lo merecen. Da misericordia a aquellos que te han herido. Dale a los demás la clase de trato que esperarías recibir de ellos. ¡Da, da, da! Y de paso, cuando lo hagas, tu Padre celestial se asegurará que recibas mucho más de vuelto. La ganancia personal es un resultado, pero nunca debe ser la motivación.

Cuando usted da en una forma que al mundo le parece un derroche imprudente, está siguiendo el ejemplo de Dios. Él es bueno con los ingratos y los malvados (v. 35), usted y yo fuimos en el pasado ese tipo de personas. Dios nos dio la prueba máxima de su bondad enviando a su Hijo cuando éramos aún ingratos y malvados.

Dios es un dador. Y sí, es cierto que cuando damos, Dios nos recompensará, pero eso no debe ser el motivo por lo cual debemos dar. Debemos dar por el puro motivo de imitar, con gozo, a nuestro maravilloso Padre. Nuestros corazones son lo que le interesa a Dios. Y un corazón enfocado apropiadamente se emociona más sobre el dar que el recibir.

*“Con generosidad le darás, y no te dolerá el corazón cuando le des, ya que el Señor tu Dios te bendecirá por esto en todo tu trabajo y en todo lo que emprendas Porque nunca faltarán pobres en tu tierra; por eso te ordeno, diciendo: «Con liberalidad abrirás tu mano a tu hermano, al necesitado y al pobre en tu tierra».”* (Deuteronomio 15:10-11, LBLA).

Aquí se puede ver claramente el deseo de Dios de ayudarnos. También hay más evidencia de que Dios ve la actitud del corazón del que da. No te dolerá el corazón cuando des: Dios ama al dador alegre (2 Corintios 9:7).

**El corazón egoísta**

Obviamente, la envidia y el egoísmo no son motivos propios para dar. Dios quiere que en lugar de ser personas codiciosas y egoístas seamos dadores generosos y agradecidos.

*“Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.”* (Josué 1:8)

Mucha gente lee este versículo y termina pensando que la clave de la prosperidad y del éxito es meditar en la Palabra. Vuelva a leerlo y verá que están correctos sólo a medias. ¡Este versículo dice que debemos meditar en la Palabra de Dios de día y de noche para poder *hacer* lo que dice! *Hacer* lo que nos dice la Palabra es lo que nos trae éxito y bendiciones.

Es precisamente por eso que el egoísmo es su enemigo. El egoísmo trata de manipular y de negociar tratos con Dios. Nacimos siendo egoístas.

**El corazón entristecido**

Muchas personas dan porque se sienten que tienen que hacerlo en lugar de querer dar porque quieren hacerlo. Se sienten *presionados* a dar, y después se lamentan por haberlo hecho. Se afligen por el dinero que ya no tienen.

Dios quiere hacer un cambio profundo en nuestros corazones. Si estamos llenos de remordimiento después de haber sido una bendición dando, ¿le agradará a Dios? ¿Ha logrado Dios realizar los cambios que quería hacer en nuestro corazón? De ninguna manera.

Para combatir un corazón entristecido o angustiado por el dinero Dios quiere darnos una perspectiva adecuada: Todo es de Dios, y nosotros sólo lo estamos administrando. Cuando tenemos la misma perspectiva que Dios tiene acerca del dinero, cuando entendemos que Dios es dueño de todo, es muy fácil dárselo cuando nos lo pide. Se lo damos libremente y sin lamentarlo. Entendemos que no era nuestro desde un principio.

**Un corazón generoso**

Dios quiere enseñarnos a ser generosos y libres con nuestras posesiones materiales:

*“Le abastecerás liberalmente de tu rebaño (animales), de tu era (granos y trigo) y de tu lagar (vino); le darás conforme te haya bendecido el Señor tu Dios.”* (Deuteronomio 15:14, LBLA, énfasis añadido).

Quizás en estos días no tengamos eras, ni lagares; pero todavía se nos llama a dar generosamente de aquello con lo que Dios nos ha bendecido. No debemos ser tacaños al dar, tenemos que ser generosos. Esto va en contra de nuestra naturaleza caída, pero es perfectamente consistente con la nueva naturaleza que recibimos cuando entregamos nuestras vidas a Cristo. Es por eso que tenemos que cultivar un corazón generoso.

**Un corazón agradecido**

Por último, Dios quiere desarrollar en nosotros un corazón agradecido:

*“Y te acordarás que fuiste esclavo en la tierra de Egipto, y que el Señor tu Dios te redimió; por eso te ordeno esto hoy.”* (Deuteronomio 15:15, LBLA).

Aprendemos a ser agradecidos cuando permitimos que Dios nos recuerde que fuimos esclavos y que todo lo que tenemos hoy es gracias a su misericordia. Y cuando somos agradecidos, somos generosos. El agradecimiento genuino es raro y poderoso.